

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 51: Mamá, solo gano partidos cruciales.

Unos días después, por la tarde, León, Rosvitha y Muen estaban frente al templo, tal como unos días antes cuando estaban con Noia, mirando al cielo en un ángulo de cuarenta y cinco grados como si esperaran algo.

“¿La academia realmente proporciona transporte para volver a casa?”, preguntó León, mirando al cielo.

"Sí, siempre han sido muy considerados en sus servicios", dijo Rosvitha.

Entonces, ¿cómo traerán a Noia de vuelta? ¿Mediante teletransportación mágica o...?



Rosvitha se protegió los ojos con la mano, entrecerrándolos al ver una pequeña mancha oscura a lo lejos. «No, no es tan avanzado. Traerán a la niña de vuelta por el mismo camino que la enviamos. Mira, ya casi está aquí».

León siguió la dirección que Rosvitha le indicó. Una pequeña mancha oscura en el cielo se acercaba gradualmente. Sin embargo, unos minutos después, León abrió los ojos de par en par, asombrado.

¿Qué era esa pequeña mancha oscura? Al observarlo más de cerca, ¡resultó ser un dragón de un tamaño enorme y exagerado!

León hizo una estimación aproximada y el volumen de este dragón era al menos cinco veces mayor que el de Rosvitha.

Nunca había visto un dragón con un tamaño tan exagerado en su pasada carrera como cazador de dragones.

El Dragón Leviatán, el más grande de la especie de dragones. A pesar de su enorme tamaño, su capacidad de combate es limitada. Cumple la función de transporte dentro de la comunidad de dragones, con una resistencia excepcional y, lo más importante, emociones estables —explicó Rosvitha—.

¿Eh? ¿Por qué incluir la descripción de las emociones estables? —preguntó León.

Imagina esto: 180 crías de dragón, vivaces y juguetonas, sentadas en tu espalda, parloteando sin parar, causando un alboroto. ¿Podrías mantener la compostura? —respondió Rosvitha.

León tragó saliva nerviosamente. “Yo...”

—Así es, pero los Leviatanes no. Su gestión emocional es impecable. Se dice que un Leviatán, desde su nacimiento hasta su muerte, durante miles de años, no tiene ni una rabieta —explicó Rosvitha.

León no pudo evitar aplaudir.



¿Quién hubiera pensado que habría un tipo tan relajado entre las especies de dragones naturalmente combativas?

Había una sensación de "déjalo estar. No importa si muero".

El dragón Leviatán se acercó lentamente, flotando finalmente sobre el Templo del Dragón Plateado. Debido a su enorme tamaño, el aterrizaje fue totalmente impráctico.

Un pilar mágico de luz brilló gradualmente alrededor del Leviatán, conectándolo al suelo. Tras confirmar el aterrizaje seguro de Noia, el Leviatán retrajo el pilar mágico y su enorme cuerpo se elevó gradualmente. Finalmente, batió sus alas de dragón y se alejó lentamente del Templo del Dragón Plateado.

El aleteo de sus alas de dragón provocó una fuerte ráfaga de viento. Cuando el viento amainó, Muen corrió con entusiasmo hacia Noia.

"¡Hermana!"

La pequeña niña dragón abrió los brazos e inmediatamente se abalanzó sobre el abrazo de su hermana, luego frotó su rostro contra el de Noia cariñosamente.

Noia pellizcó el tonto mechón de pelo en la cabeza de su hermana y preguntó con una sonrisa: "¿Me extrañaste?"

¡Te extrañé mucho! ¿Extrañaba tu hermana mayor a Muen?

"¡Por supuesto!"

"¡Sí!"

Las dos pequeñas hermanas dragonas caminaron hacia León y Rosvitha, de la mano y con las colas entrelazadas.

Noia asintió levemente hacia Rosvitha y dijo: "He vuelto, mamá".

"Bienvenida a casa, Noia."



Luego miró a León y dijo: "He vuelto..."

Pero su boca ya estaba formando el comienzo de un sonido "D".

Pero ella seguía dudando con esa dirección. Al verla dudar, León intervino rápidamente para calmar la situación: «Qué bueno que hayas vuelto. Venga, comamos. Tu mamá y yo hemos preparado muchos de tus platos favoritos».

"Bueno."

La familia de cuatro regresó a casa y se sentó a la mesa para disfrutar de la tan esperada comida. Noia, instintivamente, seguía cortando el filete para su hermana y sirviéndole las verduras.

Pero Muen la agarró de la muñeca. Antes de que Noia pudiera comprender lo que pasaba, Muen, torpe pero seria, empezó a cortar el filete.

Todos los deliciosos platos que había sobre la mesa fueron colocados delante de ella.

—Hermana, come rápido. Mamá y papá dijeron que te has esforzado mucho en la escuela, así que deberías comer más — dijo Muen.

“¡Está bien, gracias!”

De hecho, la independencia adecuada podía acelerar el crecimiento de una persona. Bueno, aunque el crecimiento de la hermana fuera temporal, fue un gran paso adelante.

La familia comió, charló y rió junta. En ese momento, parecía que a nadie le importaba si el cariño era genuino o fingido. Pero, en cualquier caso, en ese momento, eran una familia feliz y contenta.

Cuando la cena se acercaba a su fin, Noia sacó varios boletines de calificaciones de su bolso y los colocó uno por uno sobre la mesa.



“Alquimia y fundamentos de mecánica, primer lugar”, anunció.

“Introducción a la Magia, Edición Dragón, primer lugar”.

“Historia del Dragón, Dragonlings Nivel Superior, primer lugar.”

“Prueba de aptitud física general, tercer lugar”.

Noia empujó la última boleta al centro de la mesa, con el rostro tenso, y dijo: «Lo siento, mamá. Solo obtuve el tercer puesto en la última materia».

Rosvitha no se molestó en mirar las calificaciones y se dirigió a Noia: «No te disculpes, Noia. El tercer puesto ya es impresionante».

—Sí, hermanita, ¡mamá tiene razón! ¡Para Muen, eres la mejor! —intervino Muen.

A pesar de las palabras reconfortantes, las emociones de Noia parecían inalteradas.

León miró a su hija mayor, luego a Rosvitha y Muen.

De los dos, uno no era bueno expresando emociones, y el otro era demasiado efusivo. Lo que Noia realmente necesitaba no estaba allí.

¡Suspiro!

Parecía que el anciano padre tenía que intervenir. León tomó la boleta de calificaciones, la miró brevemente y dijo: «Oh, todo se trata de entrenamiento físico, ¿eh? Correr, flexiones, dominadas...».

Noia frunció los labios y respondió en voz baja: “Sí”.

Empezaste la escuela demasiado pronto, Noia. Los dragoncitos de tu grado tienen al menos cuatro o cinco años y te sacan una cabeza.

León analizó seriamente con Noia: «Tuviste una alta puntuación en el entrenamiento de combate práctico, ¿verdad? De diez oponentes, venciste a nueve, la tasa de victorias más alta de la clase. ¿Qué nos dice eso? Nos dice que mi hija mayor, aunque quizás no sea tan fuerte como esos mocosos, está muy por delante en estrategia y combate».

León dejó la boleta de calificaciones: «Así que no tienes que preocuparte demasiado por este tercer puesto. Ya has alcanzado la excelencia dentro de tus capacidades, y eso es más que suficiente. Muchos adultos no pueden darlo todo como tú».

Después del exhaustivo análisis de León, la expresión de Noia finalmente se relajó un poco.

Ella dudó y dijo: “Pero escuché a mamá decir que cuando estabas en la escuela, eras el primero en todas las materias”.



Al oír esto, León no pudo evitar alzar las cejas con satisfacción. Parecía que Noia lo consideraba un modelo a seguir.

¡El anciano padre estaba muy contento!

Pero la situación actual no era el momento para alardes triunfales.

De hecho, cuando empecé la escuela, tampoco era el primero en todas las materias. Fue a base de esfuerzo, subiendo poco a poco. Así que, Noia, quedarse atrás no es para siempre. No dejes que los pequeños fracasos te desanimen, ¿vale?

—Está bien, lo entiendo —respondió Noia con seriedad.

León creía que Noia realmente se tomaba sus palabras en serio. Su personalidad no se prestaba a la deshonestidad. Si decía que entendía, entonces entendía.

Al ver que el humor de su hermana mejoraba, Muen también se acercó y agarró la muñeca de Noia, preguntando con curiosidad: "Hermana, hermana, ¿qué es el entrenamiento de combate práctico?"



"Es un combate uno contra uno entre dos personas, que se enfrentan entre sí hasta que uno de los dos admite la derrota o se retira de la arena".

—Ah, ya veo. Hermana, ganar contra nueve personas es realmente increíble.

Muen quedó impresionada con la historia de Leon, con los ojos abiertos de par en par, con admiración: "¡Guau, papá es increíble! ¿Y mamá?"

Rosvitha entrecerró los ojos. "¿Qué pasa, León? Han pasado dos años desde que nos casamos, ¿y todavía quieres entrenar?"

"Hace mucho tiempo que quería hacerlo."

Los dos estaban en un punto muerto, y parecía que iban a saltar chispas cuando sus miradas se encontraron.

Muen: ¿Iban a pelear? ¡Vamos, vamos!

Traducido por:

กณฐ - RexScan

